

# COMEDIA FAMOSA. EL MAS JUSTO REY DE GRECIA.

DE DON EUGENIO GERARDO LOBO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Aristomenes</i> , Primer Galán.	<i>Cleon</i> , cuarto.
<i>Lisandro</i> , segundo.	<i>Thelemon</i> , Barba.
<i>Menecrates</i> , tercero.	<i>Beleta</i> , Gracioso.



## JORNADA PRIMERA.

*Salen Menecrates, Cleon, y Thelemon.*

*Cleon.* Qué aqueso ha respondido el Oraculo santo, que temido por sus respuestas tanto, á todos causa admiracion, y espanto?

*Thelem.* Esto ha dicho, Cleon: mas qué atrevido aunque de ello se precie, ha de poder hallar quien menosprecie el vivir de esta suerte, que se entregue á los brazos de la muerte él mismo? porque un año el Cielo aun no concede (caso extraño!) de vida al que ser quería Rey de Grecia infeliz.

*Menecrates.* Desdicha fiera!  
Pero Lisandro viene acelerado á saber la respuesta que hoy ha dado el Oraculo santo; que aunque él de Grecia el Cetro hereda, y el Laurel, admitirle no quiere quando el daño

A le

MA 1089644  
NEW 1610200

*El mas Justo Rey de Grecia.*

le previene el morir antes de un año.

*Thelem.* Como discreto , en fin , teme la muerte,  
que desesperarse fuera de otra suerte.

*Sale Lisandro.*

*Lisand.* Ya , Griegos valerosos , pues el Cielo,  
con cruel vaticinio , y con desvelo,  
de suerte entre rigores me ocasiona,  
que á repudiar me obliga la corona  
de Grecia , solo vengo á que prudentes  
querais á mi discurso hacer patentes  
las respuestas , y oraciones de Apolo,  
temidas en uno , y otro Polo.

*Cleon.* Pues porque Thelemon despues te cuente  
la respuesta que Apolo dió prudente,  
es forzoso traerte á la memoria,  
recopilada , y breve aquesta historia.

El invencible Ariolante,  
cuyo espíritu valiente,  
por Rey de Atenas , y Esparta  
hizo coronar sus sienes,  
tuvo un Astrologo grande  
en su Corte , á quien dió siempre  
mas credito que debía  
dar la prudencia en los Reyes.  
Entre las cosas que quiso  
saber , ó ignorar ( que vienen  
á ser ciencias de futuro,  
ignorancias de presente )  
fue , que viendose sin hijo  
varon que su Cetro herede,  
( porque este Reyno no llama  
sino al varon solamente )  
casi en las últimas lineas  
de su vida , y de su muerte,  
( porque la decrepitud  
no es vida , aunque lo parece )  
saber deseó si el Rey,  
que habia de sucederle,  
sería de mayor nombre,  
mas valeroso , mas fuerte,  
mas amado de los suyos,  
mas rico , y mas excelente  
en las virtudes , en quien  
llegó á ser unico Fenix.  
Aristipo , que fue el nombre  
del Astrologo prudente,

( que inevitables desdichas  
nunca el cuerdo las previene )  
los Astros consultó , y dixo,  
que el Rey que le sucediese,  
un año aun no reynaría,  
por su acelerada muerte.  
Ariolante , que infalible  
juzgó aqueste contingente,  
secreto el prodigio tuvo,  
hasta que quiso : : :

*Menec.* Detente,  
que no le tuvo secreto,  
por que advertido , y prudente  
á mí me le reveló,  
para que secretamente  
consultase al grande Apolo,  
y me respondió tres veces  
lo que el Astrologo dixo,  
lo que mandó que tuviese  
oculto , porque importaba.  
Murió el Rey , pero á saberse  
de mí jamás no llegara,  
si antes de morir no hiciese  
un error tan sin consejo,  
desterrando para siempre  
de toda Grecia á Aristipo;  
juzgando , que de esta suerte  
mas se ocultaría el caso.  
Mas viendo que injustamente  
le desterraba , á todos

la causa dixo ; y la Plebe,  
que en todas las cosas mira  
no mas que los accidentes,  
la injusticia condenó,  
dando credito mas fuerte  
á lo que dixo Aristipo;  
porque como son los Reyes  
el espejo en que el vasallo  
siempre se mira obediente  
para imitar sus acciones,  
fue ocasion de que se aumente  
entre el vulgo , desde el qual  
por toda Grecia se estiende.  
Y así , aunque murió Ariolante,  
y como sobrino viene  
á tu frente la Corona,  
renuncia, discretamente  
del Reyno la posesion,  
porque con razon no quieres  
reynar, perdiendo la vida  
antes de un año , que tiene  
la muerte semblante horrible,  
y en todo el mundo se advierte,  
no hay riqueza que la dore,  
no hay Imperios que la afeiten.  
Temiendo , pues , mayor daño,  
porque el vulgo se sosiegue,  
Thelemon le pidió á Apolo,  
que ya que no le remedie,  
á lo menos nos dé alivio,  
porque el vulgo se sosiegue,  
y en tan forzoso peligro  
piadoso nos aconseje,  
que de elegirnos dé modo  
Cabeza que nos gobierne,  
el qual así nos responde.

*Thel.* Yo lo diré , de esta suerte  
dixo el Oraculo santo:  
Antes que el Sol su luz muestre,  
las puertas de la Ciudad  
mañana ocupad alegres,  
y el primero que dichosos  
entráre por ellas , ese  
vuestro Rey será , elegidle  
para que os mande , y gobierne.  
Esto el grande Apolo dixo,

lo que , señor , no se entiende,  
que os ha de quitar el Reyno,  
pues es solo porque pruebe  
del Cielo el rigor ayrado,  
y despues seguramente  
el sacro Laurél de Grecia  
será esmalte , que á tu frente  
dé eterna fama : Y vosotros,  
Griegos nobles y valientes,  
mirad si el modo os agrada;  
de mano del Cielo viene,  
no puede errar su decreto,  
fuerza será obedecerle.

El remedio es ya preciso,  
la ocasion ya lo requiere,  
la brevedad es forzosa,  
como lo es el resolverse;  
el Reyno á voces lo pide,  
hombres , niños , y mugeres,  
el modo es como del Cielo,  
imposible es que se yerre;  
así el Pueblo sosegamos,  
así al gran Dios se obedece,  
y así de aquesta desdicha  
salimos mas brevemente.

*Lis.* A tu voluntad conforme  
estoy , y al Cielo obediente,  
porque el Cielo solamente  
en mi voluntad informe.  
Y pues , que por justa ley  
á el Cielo obedezco solo,  
mañana nos dará Apolo  
á un hombre , á un fingido Rey,  
en quien descargue la mano  
de su castigo prudente,  
porque despues libremente  
me corone Soberano.

Y no sé como el sentido  
ha de poder tolerar  
ver , que otro empieza á Reynar,  
aunque Rey le vá fingido;  
porque mi pecho eslabona  
tal altivéz , que quisiera,  
aunque la vida perdiera,  
ceñirme yo la Corona;  
pero si el Cielo discreto,



para coronarme á mí,  
á otro le castiga aquí,  
cumplase , pues , su decreto.

*Thel.* Todos lo mismo decimos.

*Cleon.* Pues á dar el orden vamos,  
porque mañana tengamos  
Rey , que si bien lo advertimos,  
el pasado desconsuelo  
hoy con alegría igualo,  
porque no puede ser malo  
Rey de la mano del Cielo.

*Lis.* Sí , mas debeis reparar  
primero , sin que os asombre,  
que él de Rey gozará el nombre,  
mas yo tengo de mandar. *Vanse.*

*Salen Aristomenes , y Beleta.*

*Belet.* Sin salud , y sin dineros,  
que es la desdicha mayor,  
á pie , y temiendo el rigor  
de otros ladrones que fueron,  
sin que humildes ademanes  
su enojo puedan templar,  
nos acaban de dexar  
en los puros cordobanes:  
insigne Ciudad , tocamos  
tus siempre invencibles muros,  
en quien pienso que seguros  
de las desdichas no estamos.

*Arist.* Quieres saber el desvelo  
de mi suerte sin igual?  
pues si de muchos el mal  
suelen decir , que es consuelo,  
nuevos modos , como vés,  
de rigor ostenta en mí  
la fortuna ; pues así  
darte desdichas , no es  
porque tu me consolases  
entre el penar , y el morir,  
sino por darme á sentir  
el ver que por mí las pases.

*Belet.* Pues aun no están acabadas  
nuestras desventuras ciertas,  
que de la Ciudad las puertas,  
señor , hallamos cerradas.

*Arist.* Tan cerca de amanecer;  
qué será ? valgame Dios !

*Belet.* La desdicha de los dos;  
qué otra cosa puede ser ?

*Arist.* Siempre esos mares navega  
mi vida al mundo importuna.

*Belet.* Debe de ser tu fortuna  
como sarna que se pega;  
pero qué habemos de hacer  
despues de tal trasnochar ?

*Arist.* Beleta , amigo , esperar  
que acabe de amanecer.

*Belet.* Ese me parece á mí,  
que es el ultimo remedio,  
aunque fuera mejor medio  
no haber llegado hasta aquí.  
Y pues serenos están  
en nuestras penas los Cielos,  
sentemonos , que los duelos:::  
mas ya sabrás el refran. *Sientanse.*

*Arist.* A que varios movimientos  
tu natural se sujeta !

*Belet.* Pues por eso soy Beleta,  
que me mudo á todos vientos;  
mas ya que estamos sentados,  
quando la pena en tí crece,  
un remedio se me ofrece  
para olvidar tus cuidados.

*Arist.* Ya te lo deseo oír:  
O fortuna , en qué me pones !  
pues en todas mis acciones  
te he de imitar , y seguir.

*Belet.* Recuestate como yo,  
todo cuidado desecha,  
tiende esa pierna derecha,  
ençoge esotra , y si no,  
tenderte á la larga puedes:  
no vas olvidando ya  
los cuidados ? *Arist.* No querrá  
con tan crecidas mercedes  
darme el Cielo nuevos modos  
con que os olvide. *Belet.* No ?  
pues tiendete como yo,  
y olvidaransete todos. *Tiendese.*

*Arist.* Ay Beleta, no te atajen  
tus intentos de esa suerte,  
mira que me das la muerte,  
procurame divertir,

que

que me matan mis memorias.

*Belet.* Pues que yo no sé de historias,  
quiero que llegues á oír  
cierta satyrilla ducha,  
que yo á una vieja escribí,  
que presumía de sí  
hermosura, y gracia mucha.

*Arist.* A mugeres tratas mal!

*Belet.* Las viejas no son mugeres;  
y si aquí saberlo quieres,  
oye: Por un arenal  
iba yo, y con el reflexo  
del Sol una cosa vía,  
que culebra parecía,  
y no era sino pellejo.

De que si entenderlo quieres,  
y en este exemplo lo fundo,  
saco que son en el mundo  
solas las mozas mugeres,  
á quien mi musa celebra:  
las viejas no en mi consejo.

*Arist.* Pues di, qué son?

*Belet.* El pellejo,  
que ha dexado la culebra:

*Arist.* Calla, que ya en indecisa  
luz, el rocío del Alva,  
al vér que el Sol hace salva,  
crece en la aurora la risa,  
y de la Ciudad las puertas  
parece que abriendo van,  
y en ellas, Beleta, están,  
al parecer, encubiertas  
muchas personas.

*Belet.* Señor,  
algun grave mal sospecho.

*Arist.* Antes en mi altivo pecho  
aumento mucho valor:  
no sé que deidad oculta,  
después que esta gente ví,  
infunde espíritu en mí,  
que nada ya dificulta  
mi aliento determinado;  
pero porque no quisiera,  
que entrar de aqueza manera  
me vieran, tu con cuidado  
anda delante.

*Belet.* Intervalos

son, que yo hacerlos no quiero,  
señor, porque considero,  
que esto ha de parar en palos.

*Arist.* Desvía, que á tus extremos  
cobardes no he de aguardar;  
ven, que delante he de entrar.

*Dent.* Rey tenemos, Rey tenemos.  
*Salen todos.*

*Arist.* Qué es esto Griegos famosos?

*Cleon.* No temas, noble mancebo,  
que aunque te parece nuevo  
el suceso, y tan forzosos  
ya los temores en tí  
serán, todos los desprecia,  
pues Rey de toda la Grecia  
eres sin duda. *Thel.* Y yo aquí,  
porque no puedas dudar,  
el primero he de besar  
tu Real mano.

*Besala.*

*Menec.* El Cielo dió

este modo de elegir  
Rey, porque muchos querían  
serlo, con que pervertían  
la paz; y así á concluir  
venimos, de que el primero  
que hoy en la Ciudad entrase,  
aquese se coronase.

*Cleon.* Y yo atento considero,  
que contigo se corrige  
un mal que temí vecino,  
y que has de ser un divino  
Rey, pues el Cielo te elige:  
suyos son estos favores.

*ap.*

*Belet.* Qué te suspendes? qué dudas?  
verdades son muy desnudas  
las que hablan estos señores.

*Arist.* Cielos, sueño en tal empeño?  
sí, pues es tal mi desdicha,  
que no puedo lograr dicha,  
si no la logro en el sueño.

*Belet.* Verdad es, pues yo el postrero  
entré para tus regalos;  
pero si dieran de palos,  
yo hubiera entrado el primero.

*Arist.* Mirad, Griegos, que os advierto  
que

que no deseo reynar,  
y que en mí habeis de llorar  
el mal que miro tan cierto,  
porque hoy le quitas la dicha  
á vuestro Reyno tan fiel,  
puesto que reynar en él  
llevais la misma desdicha.

*Cleon.* No hay temor que nos asombre:  
vamos, porque mas despacio  
nos puedas en tu Palacio  
decir tu patria, y tu nombre.

*Menec.* Ven, y mudando el vestido,  
que nuevo ser vendrá á darte,  
podrás luego coronarte,  
pues tu fortuna has vencido.

*Arist.* En todo soy prodigioso,  
que Aristomenes me llamo.

*Belet.* Victor mil veces mi amo.

*Thel.* Hasta en el nombre es famoso;  
y pues ya tu frente altiva  
espera el Laurel sagrado,  
vaya diciendo el cuidado:  
viva Aristomenes, viva. *Vanse.*

*Sala Lisandro.*

*Lis.* Suspended, Griegos, las voces,  
que para darme tormento,  
la vaga region del viento  
van ocupando veloces.

Y aunque tal tumulto altera  
vuestra presuncion altiva,  
cómo le aclamáis que viva,  
debiendo decir que muera?

Cómo le dais parabienes  
de su dicha, quando Apolo  
quiere castigarle á él solo  
para coronar mis sienes?

Cómo, quando reparais,  
que el Cetro á morir le inclina,  
en vez de opaca sordina,  
Militar aplauso dais?

Cesen, pues, tantos trofeos  
para aclamar su persona,  
quando solo esa Corona  
es digna de mis deseos.

Mas que veo! ya la Plebe  
le aclama, y por Rey le sigue.

Que á tanto alborozo obligue  
hombre que en el Solio bebe  
la confusion de su muerte!

De imaginarlo estoy loco:  
mas para qué me provoco,  
Sacros Dioses, desta suerte,  
si solo tu soberano

decreto es porque se vea  
aplaudido, y despues sea  
él desdichado y yo ufano?

El Cetro con mas quilates  
empuñe de Grecia: vanos  
son mis recelos tyranos:  
mas mi primo Menecrates  
viene.

*Sale Menec.* Lisandro, tu así  
descolorido, y turbado?  
qué tienes? qué te ha pasado?  
dime tu cuidado á mí.

*Lisand.* Menecrates, primo mio,  
mi cuidado, y mi desvelo  
solo es un vano recelo,  
y un confuso desvario;  
pues se viene á originar  
de ver en tal sentimiento,  
ocupado ya el asiento,  
que yo debía ocupar.

*Menec.* Vano es tu cuidado, primo,  
quando ese aplauso asegura  
tu Corona, y tu ventura.

*Lisand.* Es verdad, mas no reprimo  
la sed de mi vanidad,  
aunque aquí lo considero.

*Menec.* Pues pesar tendras mas fiere  
á el mirar la Magestad,  
que ostenta el que han elegido  
por Rey.

*Lisand.* Quien es, porque asombre?

*Menec.* Aristomenes por nombre  
tiene; es sabio, es entendido,  
severo, altivo, y con arte,  
que á todos les causa espanto.

*Lisand.* Calla, no le alabes tanto.

*Menec.* No es esto por enojarte,  
sino decir lo que veo;  
pesar es, pues que me abona

el mirar que su persona  
me cansa, quando deseo  
mirar , Lisandro , no en vano,  
seguro el Cetro en tu mano

*Lisand.* Hasta que la suerte esquivá.  
con él se cumpla del hado,  
no saldremos del cuidado.

*Dentro.* Viva Aristomenes , viva.

*Sale Belet.* Vengan aquí los abastos  
de todo el Reyno , pues viene  
por Rey mi amo , que tiene  
presencia de un Rey de bastos:  
hagan lugar.

*Lisand.* Qué es aquesto ?

*Belet.* No lo ven ? la posesion,  
el sitial , coronacion,  
y por decirlo mas presto,  
el Cetro , y Laurél , que aprecia  
mi amo , quando elegido  
con aparato lucido  
viene á ser , por Rey de Grecia,  
aquel que mande al Senado.

*Lisand.* Villano , aquese soy yo,  
que aunque el Cielo te eligió,  
supúésto que se ha heredado  
el valor de mi persona,  
porque su poder le asombre,  
él ha de tener el nombre,  
pero yo el Cetro , y Corona.

*Belet.* Parece que le ha picado  
algún tabano á este Griego.

*Lisand.* Voyme (bolcanes de fuego  
exhalo) pues con cuidado  
quitar quiero esta ocasion,  
que si le han de coronar,  
la mano le han de besar  
los Grandes , y en esta accion  
será imposible excusarme  
el besársela primero;  
y así en tal pena no quiero  
á tal baxeza humillarme. *Vase.*

*Men.* Aunque mi gusto embaraza  
esta accion , es fuerza ya  
besarsela yo , pues ya  
aquí sale.

*Salen Aristomenes de gala , Cleon,  
y Thelemon.*

*Belet.* Plaza , plaza.

*Cleon.* Aqueste es el Solio Real  
en que has de ser colocado,  
y como Rey coronado  
de esta Corona Imperial,  
puesto que por varios modos,  
para aumentar tu valor,  
el nombre de Emperador  
absoluto te dán todos.

*Arist.* Primero que á tan crecido  
honor mi humildad subais,  
quiero , Griegos , que sepais  
el Rey que habeis elegido. (ra!

*Thel.* Qué presencia! *Cle.* Qué cordu-

*Thel.* Tanto me ha agradado fiel,  
que tengo escrito un papel, *ap.*  
en el qual , si con segura  
accion se le puedo dar,  
ha de saber su desdicha,  
por si acaso por su dicha  
el riesgo puedo evitar.

*Arist.* Yace entre Tesalia , y Grecia  
la grande Ciudad de Soris,  
donde de padres nací  
tan heroycos , como nobles.  
No bien gozaba mi oriente  
las libertades de joven,  
quando los Cielos me dieron  
tan altos , tan superiores  
pensamientos , que á la llama,  
que levantaban veloces,  
les pareció corta esfera  
todo el ambito del Orbe.  
Crecí , exercitando siempre  
en generosas acciones  
mi nunca vencido aliento,  
mi siempre denuedo noble,  
porque mis divertimientos  
solo eran las pensiones  
de la caza , pues talando  
ya los valles , ya los bosques,  
en la escuela me ensayaba  
de Marte , porque hasta entonces  
jamás á el vendado Dios

quise dar adoraciones.  
 Agraviado el qual , de ver  
 que mi corazon blasone  
 no haber experimentado  
 el arco de sus rigores,  
 queriendo asestar sus tiros  
 contra mi pecho , dispone  
 sacar del carcax volantes  
 dos penetrantes harpones,  
 que tenía reservados  
 para mas altas acciones  
 en los ojos de una Dama:  
 los quales tirando , rompe  
 puerta al alma , porque en ella  
 posesion del alma tome.  
 Rindióme en fin , mas no tanto,  
 que no pudiese mi noble  
 ardimiento contrastar  
 sus engaños , y traiciones.  
 Pues viendo , que ya mi pecho  
 no lograba las conformes  
 libertades , que contento  
 habia gozado hasta entonces,  
 procurando resistirme  
 de sus engaños traydores,  
 corrido , pues , de mis ansias,  
 preguntaba á mis temores:  
 Pues amor , no es un ardor,  
 que como yelo se esconde  
 en el pecho , y quando pasma,  
 entonces fomenta ardores ?  
 No es un aspid , que embozado  
 en dulces elevaciones,  
 alhagando con las penas,  
 adula con los rigores ?  
 Pues si el amor es un yelo,  
 es un ardor , un disforme  
 Aspid venenoso , cómo  
 hay corazon que se postre  
 al dulce atractivo empeño  
 de tantas contradiciones ?  
 Pero luego me impugnaba  
 la voluntad , pues conforme  
 con sus engaños , fingía  
 del rigor dulces primores;  
 y prometiendo á la idéa

fingidas elevaciones,  
 ya me arrastraba violenta;  
 pero á tanto impulso inmovil,  
 decia : La voluntad  
 no está sujeta en su orden  
 al entendimiento ? Si,  
 que el entendimiento pone  
 leyes á la voluntad;  
 pues si ella esto reconoce,  
 cómo sus leyes quebranta ?  
 cómo sus mandatos rompe,  
 queriendo tener dominio  
 en la voluntad del hombre ?  
 Cómo ? porque llegan tarde  
 las discretas prevenciones  
 que pone el entendimiento;  
 pero si á tiempo las pone,  
 á su dominio sujetas  
 están todas las acciones.  
 De suerte , que he menester,  
 para excusar los rigores  
 de aqueste atractivo engaño,  
 de estos ardientes arpones,  
 usar del entendimiento  
 con tiempo ; pues si conoce  
 esto mi valor , qué aguarda ?  
 qué hace , que no dispone  
 á librarse de este engaño ?  
 Y asi el medio mas conforme,  
 es huír del enemigo;  
 porque en la guerra que pone  
 Cupido , solo el que huye,  
 triunfará de sus pendones.  
 Vencido pues mi discurso  
 de estas imaginaciones,  
 mi patria dexé valiente,  
 y entregado á las salobres  
 alcobas del Mar mi vida,  
 surqué cristalinos montes  
 seis años en el servicio  
 del Rey de Syria , y entonces  
 contra fortuna , logré  
 las Militares acciones,  
 que llegué á ser General,  
 aunque la embidia lo note  
 de sus armas ; pero alevés,



y envidiosos dos traydores,  
 con engaños, fueron causa  
 de que el Rey, tal odio tome  
 conmigo, que á no dexar  
 la Syria, mi vida, al golpe  
 de su rigor, peréciera.  
 Y así mi valor dispone  
 pasarme á Grecia, dexando  
 las Militares pensiones  
 del Mar, pues tan mal pagaron  
 mis alientos vencedores.  
 Y con aqueste criado,  
 que leal me corresponde,  
 antes que á el Alva saluden  
 los canoros ruyseñores,  
 llegué Atenas, donde quieren  
 los Altos Dioses que goce  
 para mayor pena mia,  
 la Corona que me ponen;  
 la qual á aceptarla llego  
 temeroso, porque en donde  
 tantos estorbos contemplo,  
 temo, que mi dicha toque  
 tan alta, porque si caigo,  
 es fuerza rendirme al golpe.  
**Cleon.** No temas, el sacro asiento  
 ocupa, que aunque te humillas,  
 digno de mayores sillas  
 te juzga mi pensamiento.  
**Arist.** Ya humilde pecho tuvo  
 repugnancia en vuestras voces;  
 mas si lo quieren los Dioses,  
 en su nombre al Solio subo.  
**Thel.** Esta corona imperial,  
 que es la que en mis manos ves,  
 te pongo, y luego á tus pies  
 te beso la mano **Real.**  
**Menec.** Que sea este rendimiento  
 forzoso? Yo el soberano  
 Cetro te pongo en la mano,  
 y despues la beso atento.  
**Cleon.** A tu Magestad altiva  
 ciño este estoque bruñido,  
 y humillandome rendido,  
 diré: Aristromenes viva.  
**Arist.** Ya en posesion soberana

del Cetro, Griegos; estoy,  
 temed, que lo que hacéis hoy,  
 habeis de llorar mañana; pero  
 porque quando mi valor  
 el Solio llega á ocupar,  
 Griegos, os he de mandar  
 como vuestro Emperador.  
 Y por vida del Laurél,  
 que á mi frente ciño ufano,  
 y este Cetro, que en mi mano  
 es Real aparato, fiel,  
 que aunque tengais por rigores  
 lo que en mi afecto es piedad,  
 he de premiar la lealtad,  
 y he de castigar traydores.  
**Cleon.** Por eso constituido  
 en la Magestad de Rey  
 quedas por la justa ley  
 del Cielo.  
**Arist.** El solo ha sido  
 á quien mi amistad desea  
 obedecer y agradar.  
**Thel.** Pues entratelo descansar,  
 porque hoy el Pueblo te vea.  
**Arist.** Vamos y porque á mi zelo  
 el Cielo da tanto honor,  
 espero que mi valor  
 ha de obedecer al Cielo. **Vase.**  
**Menec.** No sé que activa esquivéz  
 dentro de mi pecho cabe,  
 que al verle seguro y grave,  
 me ha causado su altivéz. **Vase.**  
**Thel.** Solo el criado ha quedado,  
 y oculto le he de arrojar  
 el papel; porque lograr  
 pueda todo mi cuidado. **Entrase.**  
**Belet.** Señores; ya sin empacho  
 sacadme de dudas hoy,  
 porque yo no sé si estoy  
 durmiendo, ó estoy borracho.  
 Es verdad lo que mirando  
 estoy? que yo no lo creo:  
 Echanle un pepél.  
 Pero que es esto que veo?  
 un papel vino volando  
 á mis pies, yo solicito

*El mas Justo Rey de Grecia.*

alzarle , y ver lo que es ;  
 mas si no leo al rebés,  
 á mi amo el sobre escrito  
 dice : Por el Dios Apolo

que mi juicio he de perder :  
 mas ahora le ha de leer,  
 pues ácia aquí viene solo.

*Sale Aristomenes.*

*Arist.* Fortuna , ya soy Rey , ya colocado  
 de tu rueda en la cumbre soberana,  
 juzgo , que tu poder todo lo allana,  
 pues igualas al Cetro , y á el arado ;  
 pero aunque á tal grandeza levantado,  
 como contemplo aquesta vida humana,  
 la sobervia ambiciosa no profana  
 de mi humildad el Templo , respetado.  
 Qué antigua fué mi pena , y qué terrible !  
 pues libre de ella , en tanto bien la temo,  
 y ella mudada , el miedo no se muda.  
 Hazme , fortuna , tal favor creible,  
 para que la costumbre de este extremo,  
 el extremo pasado ponga en duda.

*Belet.* Señor ?

*Aristom.* Beleta , amigo ?

*Belet.* Puedote hablar ?

*Aristom.* Pues cuándo tu conmigo  
 sueles usar de tales prevenciones ?

*Belet.* Son pocas ocasiones

las que ofrece el cuidado,

á que los Cielos hoy te han levantado :

mas pues esta logré , darte pretendo

este papel , que vino sin estruendo

volando ácia mis pies,

sin que este dia

pueda saber , Señor , quien os le envia,

ni la causa tampoco la comprehendo.

*Arist.* Qualquier desdicha en mi fortuna temo.

*Lee.* *El Reyno en que hoy tu infeliz fortuna te  
 ha puesto , es la última prueba de lo contra-  
 rio que te persigue ; pues lo que en otro hu-  
 biera sido principio de sus dichas , en tí lo vie-  
 ne á ser de tus desdichas ; si bien , el fin de  
 todas ellas está en la muerte , que tan cerca te  
 amenaza , puesto que dentro de an año has de  
 probar sus horrores , que así lo tiene acordado  
 nuestro grande Apolo , amenazando á el pri-  
 mero , que ocupáse el lugar , en que tan li-  
 berales te han puesto tus infelices hados : co-  
 sa , que Lisandro , legitimo heredero de este*

*Im-*

*De Don Eugenio Gerardo Lobo.*

..II

*Imperio, ni otro alguno haya querido admirtirle. Esto te avisa quien despues que te vió te asegura firme amistad.*

Qué te parece de esto?

*Belet.* Que la fortuna echó contigo el resto:

un ano? por Apolo,

que causa horror imaginarlo solo!

Qué bien aquí conviene

aquel adagio, que tanta verdad tiene

en tu infeliz estrella!

pues á mi me la dán, que tal será ella!

*Aristom.* En qué hombre, importuna,

rigores ha ostentado la fortuna

mas nuevos, ni mayores?

Cielos, tan si piedad tantos rigores!

qué breve fue mi dicha

pues lo estorvó tan presto una desdicha!

*Belet.* Señor, dime, y perdona:

ha de ser esta muerte motilona?

porque saber quisiera,

si ha de tener hermana compañera.

*Aristom.* En qué, Dioses divinos,

os ofenden los hados peregrinos

de esta valiente espada?

Os ha enojado ver, que respetada

vuestra Deidad, ha hecho

á el barbaro cruel, de cuyo pecho

jamás se vió adorada?

*Belet.* Digo, que anduvo necia, y porfiada

esa carta, Señor; pues con cuidado

debió poner al margen: y el criado

del infeliz que fuere,

se ha de entender que muere, ó que no muere.

*Aristom.* Pero si de vivir desesperado

tantas veces la muerte

llegué á buscar, por qué la que hoy advierte

este papél altera

mi espíritu alentado? pero era,

si yo ayer la buscaba,

mi propia voluntad quien incitaba

mi obstinado desvelo;

pero como interviene la del Cielo,

es tan inobediente

el hombre á su parecer, que solamente

por ser él quien lo ordena,

lo mismo que buscaba, me da pena.



*El más Justo Rey de Grecia.*

*Belet.* Vuelvo á decir, que muy distinto ha sido  
el que me trae á mí tan afligido.

*Salen Cleon, y Thelemon.*

*Cleon.* Para gozar tu presencia,  
y alabar el Cielo en tí,  
el Pueblo alegre te espera;  
entra, señor, á vestir  
las Reales vestiduras,  
porque tu entrada feliz  
se haga con la ostentacion  
digna á tu persona.

*Aristom.* Oid:

Griegos nobles, y valientes,  
el engañar, y el fingir,  
es de pechos generosos?  
Así os ofendeis, así  
vuestro nombre deslustrais;  
quando solo el infeliz  
Aristomenes hoy era,  
licito os fue el encubrir

lo que me descubre el Cielo;  
pero quando ya Rey fui,  
especie fue de traycion,  
que el engaño, y el ardid,  
en cosa que toca al Rey,  
es traycion, y es cosa vil.  
No digo aquesto, Vasallos,  
porque quiero desistir

del Cerro, que ya poseo,  
pero una cosa advertid,  
que si por vuestro Rey quedo,  
con pecho mas varonil,  
que el que podéis esperar,  
Griegos, os he de regir.  
Mirad, si así me quereis,  
que he de ser, si lo advertís,  
el más Justo Rey de Grecia,  
pues reyno para morir.

*Cleon.* Así te queremos todos.

*Thelem.* Pues yo no te quierolasi,  
que es lastima que se llegue  
en tal valor á cumplir  
el vaticinio de Apolo.

*Arist.* Mirad bien lo que decís,  
que arrepentidos os temo.

*Belet.* Yo lo mismo he de decir,

Señor, de aqui á pocos dias.  
*Arist.* Pues mi entrada prevenid,  
que si me ayudan los Dioses,  
antes que dé á su Zenit  
vuelta el radiante Planeta  
por Esferas de zafir,  
del más Justo Rey de Grecia  
el tymbre he de conseguir.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Lisandro y Menecrates.*

*Lis.* Dexa Menecrates, que  
este ardor, este incentivo  
boSCAN, que mi pecho abrasa  
con tan no visto martirio,  
ó le desvanezca en iras,  
ó le minore en suspiros.

*Menec.* Lisandro, reportate;  
no permitas que dominio  
tenga una vil aprehension  
sobre tu valor alivo:

Desecha imaginaciones,  
no se entregue tu sentido  
de esa suerte á la violencia  
de un riesgo tan conocido.

*Lis.* Ay Menecrates, que son  
tan raros, tan peregrinos  
mis pesares, que mil veces,  
quando el dolor averiguo,  
yo mismo suelo buscarme,  
y no me hallo á mí mismo.

*Menecrat.* Desahoga el corazon,  
y si con razon te obligo,  
comunicame tu mal;  
no porque no le he sabido,  
pus del mio, y de tu dolor  
es eno mismo el motivo:  
sino solo por dar treguas  
á el pecho; porque imagino,  
que el dolor-comunicado,  
en parte consigue alivio.

*Lis.* Pues que renovar mis ansias  
quieres, silencio te pido,  
que aunque no ignoras la causa,

es ún rumbo tan no visto  
 este pesar , que no dudo,  
 si me atiendes advertido,  
 que cada vez has de hallar  
 otros pesares distintos.  
 Para coronarme en Grecia,  
 á Thesalia dexé altivo,  
 Patria que me alimentó  
 en sus brazos como á hijo.  
 Llegué, pues, á Athenas, donde  
 infelizmente exámino  
 vencido mi pensamiento,  
 mas no mi valor vencido:  
 pues quando mi heroyca frente  
 quise coronar altivo  
 con el sacro , y siempre verde  
 de Grécia Laurél invicto,  
 ese asombro de la tierra,  
 ese portentoso , ese abismo  
 de confusion , que me pone  
 en riesgos tan conocidos;  
 ese Rey , que eligió Grecia,  
 por el extraño prodigio  
 del oraculo de Apolo,  
 y el agüero de Aristipo:  
 y en fin , aquése Aristomenes,  
 á el postrero precipicio  
 de mi perdicion me trae,  
 siendo de mi mal principio.  
 Sabe , que yo he sospechado,  
 y aun del efecto averiguo,  
 que si acaso no se cumple  
 el dudoso vaticinio  
 de Apolo , se ha de quedar  
 (con qué dolor lo repito !)  
 por unico Rey de Grecia;  
 pues no sé con qué atractivo,  
 demás de imperar los cuerpos,  
 tiene en las almas dominio:  
 pues grave , ufano , severo,  
 y prudente , tambien quisto  
 este monstruo se conserva,  
 que restaurador benigno  
 de la Patria le han llamado:  
 y mostrando regocijos,  
 todo el Imperio , le canta

suaves versos , dulces hymnos.  
 Mira tu si solamente  
 por haberles prometido,  
 que ha de deshacer agravios,  
 que ha de castigar delitos,  
 que ha de reformar á Grecia,  
 amor tan grande ha tenido,  
 entre todos sus Vasallos,  
 desde el mas grande hasta el chico;  
 qué será , quando logrados  
 vean tan justos designios ?  
 (que aunque mi enemigo sea,  
 de aquestos nombres es digno )  
 De esto nace mi dolor,  
 de esto mi pena ha nacido,  
 pues entre varios extremos  
 siempre me hallo indeciso,  
 sin ver que resolucion  
 he de tomar ; pues , si sigo  
 el rumbo de coronarme,  
 temo que Apolo ofendido  
 ha de executar en mí  
 su horroroso vaticinio.  
 Si espero que en él se cumpla,  
 rezelo , que los suspiros,  
 las victimas , y holocaustos  
 que hace el Pueblo compasivo,  
 ha de alcanzar que revoque  
 de su justicia lo esquivo.  
 Mira atento , Menécrates,  
 si dos rumbos , dos estilos  
 tan confusos , como son  
 los que en esta ocasion sigo,  
 si darán bastante causa  
 á el dolor que en me miro,  
 á la pena en que fluctúo,  
 y al furor en que me incito.  
 Menecrat. Exáminando la causa,  
 no dudo , Lisandro amigo,  
 que tu sentimiento es justo;  
 mas no es de pechos activos,  
 aunque mil penas le queren,  
 estar en ellas remisos,  
 antes bien se ha de mostrar  
 mas valor , mas incentivo  
 ardimiento , hasta lograr

sabiamente algun camino,  
por donde tantos pesares  
puedan ser desvanecidos.  
Y así , desahoga el pecho,  
no te entregues á un delirio;  
procura usar de remedio,  
discurre en hallar arbitrio,  
que ya que no te remedie,  
á lo menos te dé alivio.

*Lis.* Ya menecrates , me es fuerza  
hacerlo ; mas mi sentido  
solo un remedio ha encontrado  
en las dudas que exámino.

*Menecrat.* Qual es , Lisandro ?

*Lis.* Matar

á Aristomenes yo mismo,  
para que sea instrumento  
mi brazo del prometido  
riesgo , que Apolo amenaza;  
y convocando atrevido  
mis parciales, coronarme  
de toda Grecia aplaudido;  
y así , muera , amigo , muera  
ese Emperador fingido.

*Al paño Aristomenes.*

*Arist.* Cielos, qué es esto que escucho!  
dudando estoy lo que miro.

*Lis.* Muera este vano arrogante;  
y en fin ese advenedizo;  
muera Aristomenes.

*Sale Aristomenes.*

*Arist.* Quien ha de morir ?

*Lis.* Marmol frio *ap.*  
he quedado ! sin mi estoy !

*Menec.* Cielos, en vano respiro ! *ap.*

*Arist.* De qué te turbas , Lisandro ?  
de qué el color has perdido ?

Ea , prosigue , no acobardes  
tan de repente los brios.  
No eres tu quien dando al ayre  
penas , iras , y suspiros,  
imaginabas venganzas,  
y prometías castigos ?

No eres tu aquel, que mostrando  
valor , y denuedo altivo,  
esforzado prometías

cortarme á mi el vital hilo ?

No eres tú , quien poco ha  
( de imaginarlo me irritó )  
muera Aristomenes , muera,  
pronunciabas atrevido ?

Pues qué te turbas ? de qué  
tan presto te has suspendido ?  
si es de vermé , bien has hecho,  
porque quando me imagino  
agraviado , horrores vierto,  
iras toco , incendios vibro,  
etnas aborto crueles,  
y mongibelos respiro.

*Lis.* Advierte , que yo :: :

*Arist.* Ea , calla,

y sabe , que si el lucido  
Planeta de aquesa Esfera  
pretendiera con sus gyros  
ofenderme , vivo yo !  
que sobervio , osado , altivo,  
surcando Esferas de luces,  
rumbos girando de vidrio,  
le hiciera retroceder  
de sus centros , y epicyclos,  
porque á mis plantas tapetes  
fueran sus radiantes rizos:  
considera si esto hiciera  
con ese Blandon divino,  
lampara hermosa de plata,  
farol del Orbe lucido,  
lo que hiciera en tu arrogancia,  
quando osado , quando altivo  
pretendieras ofenderme  
en el mas leve delito ?

*Hace que se va Aristomenes, y saca  
Lisandro un puñal y al volver Aristomenes  
la cara le dexa caer.*

*Lisand.* Esto escucha mi valor ?  
para quando aguardo el brio ?

*Saca el puñal.*

Sea este puñal :: :

*Aristom.* Qué intentas ?

*Lisand.* En vano el aliento animo !

*Dexa caer el puñal.*

*Aristom.* Ves como tu mismo acero  
se ha confesado rendido,

pues es á mis Reales plantas  
 fragil débil desperdicio?  
 Vuélve en tí , Lisandro , vuelve,  
 ea , seamos amigos,  
 no te parezca , que tarda  
 en llegar el prometido  
 rigor , que espera mi vida:  
 ten paciencia , que yo fio,  
 que antes de mucho has de ser  
 Rey de los Griegos invicto.  
 Mas si llegas otra vez  
 á dar rienda á un desvario,  
 qué es llegar? el intentarlo,  
 imaginarlo , en el vivo  
 mongibelo de mi pecho,  
 en el bolcán encendido  
 de mis iras , y en el etna  
 de mi valor incentivo,  
 hallarás funesto ocase,  
 encontrarás precipicio,  
 dividiendo aquesta espada :::

*Empuña la espada , y se arrodillan*

*Lisandro , y Menecrates.*

*Lisand.* Señor :::

*Menec.* Señor :::

*Aristom.* Sin mi juicio

me tiene el furor! alzad;  
 y discurred advertidos,  
 que aqueste ha sido el amago,  
 temed no venga el castigo. *Vase.*

*Lis.* Viste Tygre mas ayrado,

Leon mas embravecido,  
 quando crespa cerviz  
 el monte asombra á rugidos,  
 como se puso Aristomenes?

*Menec.* En tal confusion me miro,  
 que ni sé lo que ha pasado,  
 ni comprehendo lo que ha dicho.

*Lis.* Pero no soy yo Lisandro,  
 cuyo invencible altivo  
 valor en ambos dos Polos  
 renombre consigue invicto?  
 No soy quien de Thesalia,  
 para coronarse , vino  
 á Grecia , surcando siempre  
 crespas montañas de vidrio?

Pues cómo , de ver á un hombre  
 severo , osado , y esquivo,  
 la sangre elada en las venas,  
 ha puesto freno á mis brios?  
 Vive Apolo soberano,  
 que en esta ocasion no he sido  
 yo mismo ; y si es que lo fuí,  
 me he olvidado de mí mismo.

*Men.* Lisandro , reportate,  
 y atiende á lo que te digo:  
 Aristomenes es Rey  
 ya de Atenas , tambien quisto  
 con el Laurél se conserva,  
 demás de ser tan altivo,  
 que temo , que hemos de dar  
 los dos en un precipicio.  
 Ya tratando de su muerte  
 rigorosa nos ha visto,  
 y aunque no ha sido traycion,  
 pues tu solo el dueño has sido  
 de la corona que el ciñe,  
 nos ha de mirar esquivo  
 en cualesquiera ocasion;  
 y así valor , y un arbitrio  
 se dé para derribar  
 del Solio no merecido  
 á ese ambicioso , y tirano,  
 á ese horror , á ese prodigio  
 de Grecia ; mas ha de ser  
 este el medio.

*Lis.* Tente , amigo,  
 que para aquesta venganza  
 ya he descubierto camino.  
 A mi padre he de escribir,  
 Rey de Thesalia , el prodigio  
 que en atenas me ha pasado,  
 que en Grecia me ha sucedido;  
 diciendo como un traidor,  
 vano , sobervio , atrevido,  
 me ha usurpado la Corona;  
 que con secreto , y arbitrio  
 sus Exercitos me envie,  
 y despues que hayan venido,  
 cerco he de poner á Athenas,  
 hasta lograr el designio  
 de matarle , pues con eso

muriendo él, el vaticinio del sacro Apolo se cumple, y quedo restituído en la Corona, y el Pueblo, aunque lo sienta á el principio, forzoso, si no gustoso, me conocerá benigno.

*Menec.* Con atencion he escuchado, Lisandro, lo que me has dicho; y aunque en ello puede haber dos mil estorvos precisos, no quiero no que desistas del medio que has elegido: Antes para tus intentos soberviamente te animo; venga tu Exercito, y muera quien así nos ha ofendido.

*Lis.* Vamos, pues, que si no logro de esta suerte mis designios, valor encierra mi pecho para mayores prodigios.

*Men.* Vamos que quando la suerte nos baraje aqueste arbitrio, he de lograr la venganza por mas ayrado camino: mas con Cleon viene aquí el Rey, y ya nos ha visto.

*Lis.* Pues porque nada sospeche, no dexemos este sitio hasta mejor ocasion.

*Men.* En todo tu gusto sigo.  
*Arrimanse á un lado, y salen Aristomenes, Cleon, y Beleta.*

*Cleon.* Echóse, como mandaste, el vando, señor, y apenas la novedad se estendió, (que no es accion poco nueva mandar un Rey pregonar, que quantos tuvieren quexa de algún señor poderoso, por agravio, ó por violencia, ya en su honor, ó en su persona, á pedir justicia vengan) quando los patios, y salas ocupan gentes diversas, unos á pedir justicia,

y otros á ver la prudencia con que tu ingenio divino á un tiempo castiga, y premia.  
*Arist.* Esta ocasion es precisa, á la qual, aunque quisiera, no era ocasion excusarme; y así salios allá fuera hasta que Beleta os llame.

*Belet.* Pues qué llaman las Beletas  
*Vanse Cleon, y Menecrates; quírase Lisandro, y le detiene Aristomenes.*

*Lis.* Voy á disponer vengarme de este aleve.

*Arist.* Vuestra Alteza se ha de quedar, porque importa

*Lis.* Es prision?

*Arist.* Quando quisiera prenderos, de mi valor me aprovechará, que es mengua de la autoridad de un Rey, valerse de estratagemas: muy diferente es mi intento; y porque mejor lo entiendas, quiero, pues has de ser Rey, que de aquesta suerte aprendas el arte dificultoso de reynar, que no se encierra sino en un solo precepto, que si le guarda el que reyna, será imposible el errar en quanto intentar pretenda.

*Lis.* Yo no he menester preceptos que á el valor y la prudencia, no hay accion que no se rinda, y estos en mí se contemplan.

*Arist.* Sobervio es sobre ignorante aqueste hombre: Beleta, los que en aqueste papel van escritos solo puedan entrar; los otros aguarden; y de los que hablar intentan para pedirme justicia, Thelemon con diligencia, pues es hombre en quien se vé lealtad, valor, y prudencia,



reciba los memoriales,  
que yo haré que al punto tengan  
efecto sus pretensiones,  
como con justicia sean.

*Belet.* Voy á obedecerte. Oy, *ap.*  
pues es tanta la caterva  
de pretendientes, á el Rey  
quiero pretender con cierta  
patarata que he pensado. *Vase.*

*Arist.* Oy es el dia en que empieza  
á resplandecer el sol  
de mi justicia ; en la Regia  
Silla , y Solio soberano  
me asiento : de vuestra Alteza  
es este lugar.

*Lisand.* Qué escucho ! *ap.*  
que esto sufra ! esto consienta  
mi valor ! No le bastaba  
darme su mano siniestra,  
sino en asiento inferior,  
siendo el Principe que hereda  
este Imperio ? Ya no hay  
sufrimiento , no hay paciencia.  
Dioses : : mas callar importa, *ap.*  
porque de tantas afrentas,  
como me ampareis , pretendo  
tomar venganza sangrienta.

*Salen todos.*

*Thel.* Solos los que por tu escrito,  
que viniesemos ordenas  
á tu presencia , señor,  
estamos solos en ella.

*Arist.* Ya sabeis, Griegos, qué el dia  
que la fuerza de mi estrella  
siempre infeliz , me conduxo  
de este Imperio á la grandeza,  
os dixé que reynaría,  
como un Rey , que considera,  
que ha de morir, y que hay Dioses,  
á quien el hombre da cuenta  
de lo bien, ó mal que ha obrado,  
correspondiendo á la deuda  
de su estado cada uno.

Y porque principio tengan  
mis pensamientos , que han sido  
restaurar la infeliz Grecia,

hoy por mi cuidado así  
su restauracion empieza,  
y como en el cuerpo humano  
el primer lugar posea  
la cabeza , á quien sujetos  
están con tal obediencia  
los miembros que le componen,  
que si ella se destempla  
por alguna enfermedad,  
parece que ellos enferman:  
así yo , que he conocido,  
por informacion secreta,  
diversas enfermedades  
de este Imperio en las Cabezas,  
por ellas quise empezar,  
porque empezando por ellas,  
á el temor , y á mi justicia  
den exemplo , y den materia.  
Menecrates , el primero  
sois que en esta residencia  
tiene lugar , escuchadme:  
Diez años ha , que de Grecia  
á servir al muerto Rey  
venisteis con tal pobreza,  
que de una ayuda de costa,  
para traer vuestra hacienda,  
y vuestra casa , tuvisteis  
necesidad , de que hecha  
tengo informacion bastante.

Vos ño habeis tenido herencia;  
vuestros gajes son no mas  
diez mil ducados de renta,  
y hoy pasan de treinta mil,  
casa , familia , y riquezas,  
que á las del mayor Monarca  
pueden hacer competencia:  
discreto sois , Menecrates.

*Menec.* Señor : : :

*Arist.* A la Diosa Vesta  
un templo , el mas suntuoso,  
quiero edificar en Creta,  
de la sacra Arquitectura,  
que pienso hacerla asistencia,  
y el cuidado , de vos solo  
he de fiar ; y porque tenga  
luego principio , diez mil

ducados de vuestra renta  
goce la fabrica, el tiempo  
que durare.

*Menecrat.* Mire, advierta  
vuestra Magestad :::

*Arist.* Tambien  
para que comprar se pueda  
material, á Thelemon  
le dareis con diligencia  
otros veinte mil ducados.

*Menecrat.* Harélo como lo ordenas:  
sin mi estoy; pero venganza *ap.*  
he de tomar de esta afrenta.

*Thel.* Jamás los Dioses sagrados  
Rey mas Justo han dado á Grecia  
que Aristomenes, pues hoy  
gobierna con tal prudencia,  
que pasma.

*Arist.* De vos, Cleon,  
olvidando la nobleza  
que heredasteis, codicioso,  
mas de lo que justo fuera,  
me dicen (yo no lo creo)  
que teneis correspondencia,  
y aun trato, con Mercaderes  
muchos, que por vos emplean  
en varias mercaderias,  
las cuales, los que gobiernan  
la republica, ó ya deudos,  
ó ya amigos, en aquella  
postura, que vos teneis,  
mandan, Cleon, que se vendan.

*Cleon.* Señor, á tu Magestad  
han engañado.

*Arist.* Que sea  
así os estará mejor.

*Thel.* Qué rectitud! qué prudencia!  
quiera Apolo revocar  
de sus hados la sentencia,  
para que gobierne, y mande  
tu valor á toda Grecia.

*Men.* De corrido á hablar no acierto; *ap.*  
peró venganza sangrienta,  
por Lisandro, y por mi honor  
he de tomar de esta afrenta.

*Cleon.* Tan severo nos reprehende,

que admira. *Arist.* De esta manera,  
Principe, has de gobernar.

*Lis.* Son acciones tan ajenas  
de un Rey las que estoy mirando  
en tí, que no sé si entienda,  
si es engaño del sentido,  
ó es ilusion de la idéa.  
En tan apretados lances,  
en tan baxas sutilezas,  
en tan humildes acciones,  
la Magestad, la grandeza  
de un Rey así ha de ocupar?

*Arist.* Solo he querido dar muestras  
en estos dos exemplares,  
que la culpa mas secreta,  
si quiere saberla el Rey,  
(como es razon que la sepa)  
no es posible se le encubra;  
y así quantas con prudencia  
averiguar he podido  
de muchos que en la sobervia  
de su estado se juzgaron  
bien descuidados de aquesta  
informacion, que llamar  
puedo oculta residencia,  
en este papel escritos

*Dale un papel.*  
van; á vuestra diligencia,  
Thelemon, la execucion  
encargo de lo que encierra.  
Premios llevais, y castigos,  
mas con esta diferencia:  
Premios, para el que ha servido,  
y que nunca los tuviera  
á no reynar yo, que intento  
mostrar al que me suceda  
en este Solio sagrado,  
en aquesta Silla Regia,  
que no ha de dexar un Rey  
sin premio al que lo merezca:  
Los castigos para aquellos  
que las sacras, las escelsas  
Reales leyes han violado,  
con arrogancia y soberbia,  
sin distincion de personas:  
porque el Rey que así no reyna,

ni á su obligacion responde,  
ni que ha de morir se acuerda.

*Lis.* Qué hypocresía tan vana!

*Thel.* Qué Magestad tan severa!

*Cleon.* Qué severidad tan grave!

*Men.* Qué arrogancia tan superflua!

*Arist.* Griegos valerosos, esto  
és un amago, una seña  
del poder que mostrar quiero;  
y no os parezca soberbia,  
pues bien sabéis que mi pecho  
hizo repugnancia estrecha,  
quando por Rey me elegisteis:  
mas ya que una vez aquesta  
Silla ocupo, por Apolo,  
que he de gobernar á Grecia;  
poniendo de sus traydores  
á mis plantas las cabezas.

Y para que conozcais  
que tambien de la clemencia  
debe usar un Rey, mañana,  
puesto que celebra Atenas  
á Jupiter soberano,  
con regocijos, y fiestas,  
para mayor alegría,  
hacer mercedes quisiera;  
si son capaces de enmienda,  
ya perdonando delitos,  
ó ya reparriendo honores,  
puestos, honras y promesas.  
Y así mañana bien puede  
por un memorial qualquiera  
pedirme lo que quisiere,  
que de justicia, ó clemencia,  
si es justa la peticion,  
tendrá logro lo que intenta.

*Cleon.* Tu gusto obedecerémos.

*Thel.* Lo haremos como lo ordenas.

*Men.* Ciegos, ya halló mi dolor *ap.*  
para mi venganza puertas;  
veneno en un memorial  
tengo de darle.

*Belet.* Si acierta  
á encontrarte de buen ayre  
en esta ocasion, Beleta  
te quiere, señor, pedir,

que pues me ha hecho V. Alteza  
su mayor Memorialista,  
que aquí decreteis quisiera  
los memoriales que tengo  
guardados de muchos.

*Arist.* Muestra.

*Belet.* Pues porque veas, señor,  
mi cuidado, y mi prudencia,  
de todos los memoriales  
la distribucion empieza.  
Y así queriendo imitar  
en toda naturaleza  
á los calvos, di lugar,  
por ser suyo, en la cabeza.

*Va sacando los papeles de las partes,  
y como lo pidieren los versos.*

Los que aquí traigo cerrados  
en la espalda con enojos,  
son, señor, de corcobados;  
y estos que aquí están guardados,  
son memoriales de cojos.

A los mancos con primor  
puse en los brazos garbosos,  
trayendo por mas mejor,  
en esta parte inferior,  
memoriales de potrosos;  
y las peticiones vanas  
que de aquí desarrebujo,  
son de aquellos que con canas  
están llenos de almorranas,  
y están cubiertos de pujo.

*Arist.* Beleta, ya es otro tiempo,  
toda gracia, y pasatiempo  
no es para publicidad,  
porque toca en frialdad  
todo donayre sin tiempo.  
Vamos, que perder no quiero  
de tiempo solo un instante,  
que no sé quando el severo  
de Apolo, y siempre constante  
decreto, en mí executado  
veré; y quando despojado  
sea de esta breve vida,  
no quiero no que me pida  
este tiempo mal gastado.

*Lis.* Presto, si acaso el rigor

*ap.*  
*Apo-*

Apolo no culpe en tí,  
con ira, rabia, y furor,  
le cumplirá mi valor  
para coronarme á mí.

*Menec.* Mañana destituido  
del Reyno serás; corrido  
voy en tan confusa lucha.

*Arist.* Vamos, Principe, y escucha  
el precepto prometido:

Rey serás, si en el concepto  
de todos quieres vivir  
estimado por discreto,  
piensa que te has de morir,  
y serás un Rey perfecto.

*Vanse todos, y quedase Beleta solo.*

*Belet.* Todos se van muy severos,  
y ninguno caso hace  
de mi persona; por Baco,  
que es el Dios de los gaxnates,  
que quando á mí no me miran,  
no van ellos de buen ayre.  
Ahora bien, pues estoy solo  
cercado de memoriales,  
quiere ver lo que me piden  
aquestos pobres truanes  
importunos, que me quiebran  
la cabeza cada instante.

Uno me dice: señor,  
por las tres necesidades,  
que de este cojo se acuerde:  
otro, por los doce Pares,  
que no olvide al pobre manco:  
otro, mire que es tan grande  
mi necesidad, que ha  
veinte y quatro horas cabales  
que no como; y sin reparo  
pretenden que los ampare,  
y suelo yo, mas que todos,  
estar rabiando de hambre.

En fin, este memorial  
he de leer, que me place  
ver lo que en él han pedido,  
para poder decretarle.

Dice así: dice; por Baco  
que es la letra de Estudiante,  
y no la entiendo palabra:

habrá letra mas infame?  
pero á aquesta parte vuelven  
Thelemon, y Menecrates;  
y pues mi amo me manda  
que sepa las novedades  
que hay en Palacio, pretendo  
sin ser visto el ocultarme,  
por si algo puedo oír,  
que luego pueda contarle.

*Escondese, y sale Cleon, Thelemon,  
y Menecrates.*

*Thelem.* Por este decreto manda  
su Magestad (que Dios guarde)  
á vos, Menecrates, que  
á mí me deis al instante  
veinte mil ducados, para  
que compre los materiales  
de la fabrica que en Créta  
pretende hacer admirable:  
y á vos, Cleon, que pues dice  
el vulgo, que por vos valen  
caros los mantenimientos,  
para poder aplacarles,  
que á costa de vuestra hacienda  
baxe la tercera parte  
de los precios.

*Menecrat.* Telemon,  
advierte, que aunque nos mande  
Aristomenes, nosotros  
en cosa que á nuestra sangre  
sea desdoro, no debemos  
hoy como á Rey respetarle;  
y mas que en la realidad  
él no es Rey, pues coronarse  
solo le toca á Lisandro.

*Cleon.* Bien ha dicho Menecrates;  
pues solo es un infeliz,  
que está expuesto cada instante  
á que en él Apolo cumpla  
sus decretos celestiales:  
y siendo de Atenas hoy  
nosotros los principales  
caudillos, cómo podrémos  
consentir que se avasalle  
de esta suerte nuestro aliento?

*Belet.* Si esto mi amo escuchase,

yo aseguro que los dos  
no hablaran tan arrogantes.

*Thel.* Aristomenes es Rey  
á quien no llega á igualarse  
todos los Reyes del mundo:  
nosotros somos leales  
Vasallos , y sus Decretos  
han de ser siempre inviolables.

*Menekrat.* Obedecer se debiera  
todo aquello que mandase  
con justicia ; pero no  
Decretos injustos.

*Thel.* Antes  
que eso tu lengua pronuncie,  
bien pudieras , Menekrates,  
advertir , que mas que justos  
son sus Decretos Reales.

*Cleon.* Luego nos das á entender,  
(de ira y corage rabio!)  
que los dos somos traidores?

*Belet:* Aquesto en acuchillarse  
ha de parar : á mi amo  
voy avisar al instante. *Vase.*

*Thel.* Lo que digo es , que el Rey  
es discreto , y vigilante,  
y que quando hace una cosa,  
sabe muy bien lo que se hace.

*Menec.* pues nosotros lo contrario,  
á pesar del que arrogante  
lo defendiere , decimos.

*Thel.* Yo lo defiendiendo cobardes,  
y aquesta espada dirá,  
que alevos sois.

*Menec.* El corage  
del pecho he de saciar  
en tu vida.

*Cleon.* Yo en tu sangre  
he de vengar mis ofensas.  
*Riñen , y sale el Rey.*

*Thelem.* En el valor arrogante  
de esta espada , hallarás muerte,  
que exhala altivos bolcanes.

*Arist.* Detenéos , qué es aquesto ?  
asi aqui ha de profanarse  
mi respeto ? vive Apolo :: :

*Thelem.* Señor , vuestra Alteza :: :

*Arist.* Nadie  
se disculpe , que en tal culpa,  
ninguna disculpa cabe.

Volved la espada á la bayna,  
y agradeced que no mande  
daros castigo debido,  
á la sacra , excelsa , y grave  
fiesta , que á Jupiter santo  
Atenas mañana hace.

Y pues ya veis mi piedad,  
dais palabra que no pase  
adelante vuestro enojo?

*Todos.* Si damos.

*Arist.* Pues baste  
para aplacar el furor  
que me causais , deudas grandes *ap.*  
debó á Thelemon , mas yo  
muy presto pienso pagarle.  
Y advertid , que todo aquesto,  
que Thelemon os mostráre,  
en mi decreto lo mando,  
obedeced al instante. *Vase.*

*Cleon.* Así será : tal respeto  
ha infundido su semblante  
en mi pecho , que ya nada  
acertaré á replicarle. *Vase.*

*Men.* Planeta hermoso , apresura *ap.*  
por la esfera tu radiante  
carrera , porque mañana  
altivo pueda vengarme. *Vase.*

*Thelem.* Tu Decreto , Apolo sacro,  
revoquese , que si lo haces,  
Aristomenes obrando  
recto , severo , y afable,  
el mas Justo Rey de Grecia  
todo el Orbe ha de llamarle.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Aristomenes , y Beleta.*

*Arist.* Desde aquese corredor,  
si alguno me quiere hablar,  
puedes , Beleta , avisar  
que doy Audiencia.

*Belet.* Señor,

posible es que cada día  
has de óir ; y despachar ?

*Arist.* Esto es , Beleta , reynar :  
esto es ser Rey.

*Belet.* Quien pudiera  
las pasiones de este oficio  
sufrir , sino el que Soldado  
ha sido , y está enseñado  
al militar exercicio ?

Qué guerra entre el enemigo,  
que campo , y Ciudad abraza  
como la que aquí se pasa,  
señor , con el mas amigo ?

Qué guerra tiene el Soldado  
con el plomo y hierro ardiente,  
como ver un pretendiente  
por lo puntual , y cansado ?

Qué centinela , en efecto,  
como el haberles de dar  
un mismo tiempo , y lugar  
á el necio , como al discreto ?

Aunque viniendote á hablar  
muchas veces , he notado,  
que el necio habla sin enfado,  
y el discreto da en temblar.

*Arist.* El que es discreto , advertido  
en lo grande de la accion,  
se pierde en su confusion,  
porque al fin es entendido;  
y aquesto es la diferencia  
(por que de ello no te espántes)  
de que pocos ignorantes  
se turban en mi presencia.

*Belet.* Satisfecho me has dexado.

*Arist.* Pues avisa á Menecrates,  
á Cleon , y á Thelemon,  
y á todos los demás Grandes,  
que antes que el gran Planeta  
á los Antipodas baxe,  
muriendo en nuestro Emisferio,  
á tiempo que en otro nace  
( como es costumbre en Athénas )  
decretar sus memoriales  
pretendo , haciendo justicia,  
equivocada en piedades,  
y luego al Principe di,

que le espero para hablarle  
en esta sala.

*Belet.* Obedezco  
tus mandatos al instante. *Vase.*

*Arist.* Fiera pension es reynar,  
aunque parece suave,  
porque jamás un Rey tiene  
tiempo que suyo le llame.

Quando yo de aqueste Imperio  
me hallaba ageno , ignorante,  
me parecia la Corona  
de las sienes , débil , fragil

lisonja ; y despues que vino  
á ser de mi frente engaste,  
tan trocado la encontré,

que al ver que sus puntas hacen,  
ó estorbo con que me oprimen,  
ó peso con que me abaten;  
oprimiendo á tanto peso,  
titubeando cobarde,

ya quisiera de los hombros  
sacudir el que era fragil  
yugo en la imaginación,  
y poseído tan grande.

O ciega ambicion ! qué bien  
se vé que eres ignorante,  
pues mal contenta en los bienes  
de tu suerte , colocarte  
pretendes en los reflexos  
claros , lucientes celages  
del Cetro á qué tanto anhelas,  
sin que reconozcas antes  
lo que tienes , sin tenerle,  
lo que arriesgas en lograrle.

*Sientase, y sale Thelemon con  
un memorial.*

*Thelem.* Ya , señor , que V. Alteza  
hoy nos quiere conceder  
todo lo que pretender  
procuramos : así empieza  
mi peticion , y se encierra  
en dos puntos si lo advierto ;  
el primero , es que al Rey muerto  
serví en la paz , y en la guerra  
siempre con lealtad igual ;  
y para que os acordeis ,

de los servicios que veis,  
tomad ese memorial.

*Arist.* Yo os premiaré como es justo:  
qué es la otra petición?

*Thelem.* Estadme con atención,  
si acaso no os doy disgusto:

Cleanor un hijo tenía,  
á el qual le mató un traydor,  
y porque tiene favor,  
ó quiza porque este día  
es muy pobre, y desdichado;  
Cleanor, señor, no ha podido,  
con haberse concluido  
el pleyto, verificado

el delito, hacer que el Juez  
sentencie: á tu Magestad,  
por mí que tengais piedad  
suplica de su vejez:

preso, el agresor está,  
pues mató, quiere que muera.

*Arist.* Pues quien una ley altera  
que es tan justa, no tendrá  
de hombre; entre casos tales,  
el nombre, si al que da muerte,  
el Juez no la dá, y advierte  
las ordenes naturales:

porque arguye poco zelo,  
asi en Jueces, como en Reyes,  
ó ignorancia de las leyes,  
ó poco temor del Cielo.

Y quien es el Juez?

*Thelem.* Conrado.

*Aristom.* Pues se empeñó tu piedad,  
que tenga logro: esperad,

Thelemon, vuestro cuidado; con  
en su castigo os prometo  
dar alivio á Cleanor,

por mí, por tí, y su dolor  
he de hacer que tenga efecto.

Que sintiera entre tal quexa  
de que fuese, es caso llano,

hechura de aquesta mano  
ese Juez de quien se quexa.

Y quando por indiscreto  
quejas de alguno al Rey llevan,  
parece que le reprueban

la eleccion de aquel sugeto.

Decidle esto con presteza,  
y esperad que premio igual  
os dé, viendo el memorial.

*Thelem.* Guarde Dios á V. Alteza.

*Vase, y sale Cleon.*

*Cleon.* Tres veces, señor, pedí  
por aqueste memorial,  
á su Magestad Real,  
el Rey muerto, lo que aqui  
os pido; y tan desdichado  
fuí, que cruel lo negó,  
pues siempre me remitió  
á Lucanor su privado.

*Arist.* Y quando por mal premiado,  
quejas de alguno previenes,  
de qual de los dos las tienes,  
del Rey, ú de su Privado?

*Cleon.* Del privado, pues cruel  
el premio me dilató.

*Arist.* Y á quien serviste tu?

*Cleon.* Yo?

al Rey mi señor.

*Arist.* Pues si él,  
de tu servicio obligado,  
de hacerte merced no trata,  
pues el premio te dilata  
remitiendote al Privado,  
qué mucho que divertido,  
de despacharte no trate,  
ó que el premio te dilate,  
no habiendole tu servido?

Pero dame el memorial,  
lo que pretendes veré,  
y si hay meritos, seré  
en premiarte liberal.

*Cleon.* Ya conozco mi desvelo  
tendrá alivio, pues premiarme ap.  
pretende, y recompensarme  
lo de ayer: guardaos el Cielo.

*Vase, y sale Menecrates.*

*Menec.* Ea, valor, pues condeno  
un desvelo tan fatal,  
beba en este memorial  
el tósigo, y el veneno.  
Y pues aquesta conquista

me provocó de esta suerte,  
pruebe el rigor de la muerte  
solamente por la vista.

Cobarde , aunque me reprimo,  
llego entre tantas quimeras.

*Arist.* Menecrates , á que esperas ?  
llega.

*Menec.* Confuso me animo, *ap.*

*Arist.* Qué pretendes ?

*Menec.* Yo Señor, *Turbado.*

quando , vuestra Alteza,  
el memorial ::: perdido soy.

*Arist.* No te turbes , el temor  
pierde , levanta del suelo,  
no juzgues que porque osado,  
severo , aspecto , y airado  
te mostré ayer con desvelo,  
que has caido en mi desgracia,  
quando te doy la noticia,  
que allí quise hacer justicia,  
y aqui pretendo hacer gracia.  
Desecha el temor que emprendes,  
y vete con curso igual,  
que en leyendo el memorial,  
lograrás lo que pretendes.

*Menec.* Esto es lo que yo deseo,  
el Cielo os guarde , Señor.  
Ya ha logrado mi furor *ap.*  
venganza en tal devaneo.

*Vase , y sale Beleta.*

*Belet.* Señor , pues todos te dan  
memoriales , yo quisiera  
darte aqueste , en que te pido,  
el que me pagues las deudas  
en que me estás por diez años,  
doce dias , y una media  
semana , que ha que te aguarda  
mi mas que hermana paciencia,  
esa condicion terrible,  
y puntualidad molesta,  
que escucha todo tu enfado,  
y tu rostro ayrado tiembla;  
ni aun despues que reynas, nada  
dar has querido á Beleta.

*Arist.* Yo premiaré como es justo,  
tus servicios con presteza.

El Principe viene.

*Sale Lisandro.*

*Lisand.* Aqui

me tienes , qué es lo que ordenas?

*Ar.* Qué soberbio! qué arrogante! *ap.*  
dexadnos solos , Beleta.

*Vase Beleta y cierra la puerta el Rey.*

*Lisand.* Que intenta *ap.*

el Rey , que la llave ha echado  
á aquesta sala , y se encierra  
conmigo ? si sabe acaso  
mis intentos ? pero sea  
lo que fuere , mi valor  
me acompaña.

*Arist.* Cosa es cierta,  
Lisandro , que aquesta accion  
mil rezelos , mil sospechas  
dudosas habrá causado  
en tí ; pero bien te acuerdas,  
que de prudencia y valor,  
blasonaste ayer : pues piensa,  
que estos dos efectos , basa son  
en que estrivan las perfectas  
partes de un insigne Rey,  
porque el que sin ellas reyna,  
mal su obligacion corresponde,  
ni que ha de morir se acuerda.  
Probar en tí quiero ahora,  
si estas dos cosas son ciertas,  
pues el valor y el esfuerzo  
reluce en el que le obstenta:  
saca la espada.

*Lisand.* Qué dices ?

*Arist.* Que en la ocasion mas estrecha  
que piensas , tienes la vida:  
sacala , pues , ó sin ella  
te dará muerte : El que ayer  
de arrogante daba señas,  
hoy , en una causa que es  
de honor , cobarde se muestra ?

*Lis.* Cobarde ? eso no , que tengo  
sangre Real ; y aunque prudencia  
pude mostrar al principio,  
ya no, despues que me afrontas.

*Aris.* Pues dá muestras del valor  
que blasonas.

*Lis.*



*Lis.* Accion fea

parece ; mas si lo quieres  
el feñir contigo es fuerza.

*Sacan las espadas , y riñen.*

*Arist.* Valiente parece , aunque *ap.*  
no lo es tanto como piensa.

*Lis.* No he visto en toda mi vida *ap.*  
mayor valor ! mas destreza !

pero la espada he perdido:  
sacros Dioses , otra afreñca!

*Arist.* Levanta , que con eso  
ya quedará satisfecha  
tu arrogancia , del engaño  
en que vive tu soberbia.

Y pues ya de tu valor  
tengo hecha la experiencia,  
hacerla tambien ahora  
de tu ingenio solo resta.

Primero quiero que atento  
me satisfagas las queexas,  
que de tí tengo; pues siempre  
quantas acciones severas

*ap.* executa mi valor,  
émulo tuyo en mi ausencia,  
de todos sientes tan mal,  
que no solo las desprecias,  
sino que aspiras osado  
á provocar deshacerlas.

De todas quantas acciones  
has visto en mí , qué repruebas  
por contrarias á un Rey ? procura  
satisfacerme á esta quexa,  
que es la que , qual ves , me obliga  
á determinacion tan nueva

en un Rey ; que si conozco,  
que con razon la repruebas,  
agradecimiento en mí  
verás , y en ella la enmienda.

*Lis.* Que muchas de tus acciones  
las murmuro , y que quisiera,  
á ser posible , enmendarlas,  
es verdad que la indecencia  
se vé , y es bastante á turbar  
la condiccion mas modesta,  
pues no hay noche que no salgas,  
como un Ministro pudiera

de tu Justicia, á buscar  
por tu Corte los que en ella  
hallas que con mala vida  
la perturban, y la infestan:  
y en casa de gente humilde,  
como son pobres doncellas,  
y necesitadas viudas,  
todos los dias te encuentran:  
con que ya casando á unas,  
ya socorriendo la inmensa  
necesidad de las otras,  
consumes las Reales Rentas.  
Y pasando á mas humildes  
acciones que todas estas,  
en averiguar te metes,  
si el caballero se empeña ,  
mas ostentacion trayendo,  
que lo que sufren sus rentas:  
si el otro tiene dos hijos,  
que por la Corte pasean,  
haces que el uno te dé  
para servirte en la guerra:  
otras cosas á este modo  
de mas humilde materia,  
porque de tí no se escapan:  
el Mercader en su tienda,  
en los Estrados el Juez,  
el Labrador en sus tierras,  
el Escribano en su pluma,  
el Oficial en su tienda,  
en su Templo el Sacerdote,  
y el Caballero en sus rentas.  
Sin que perdones estado  
que no exámines , y quieras  
saber de su vida el modo;  
y esto por la diligencia  
de un excesivo desvelo,  
con que tu mismo las llegas  
á executar , sin fiarlas  
de ninguno ; quando eran  
cosas dignas del cuidado  
de un Ministro , á quien pudieras  
encargarlas , y no al tuyo,  
causando á la Real grandeza  
desautoridad tan grande:  
y entre causas tan diversas

no quieres que te mormure,  
ó que osado te reprehenda.

*Arist.* Enojado vine aquí,  
mas me has templado con esas  
razones de tu discurso,  
pues veo que quando pecas  
en mi agravio, es de ignorancia,  
no de malicia discreta.  
Y para satisfacerte  
á todos los cargos, piensa  
que quantas de mi mormuras,  
si mejor las consideras,  
efectos, y acciones propias  
son de un Rey, que un año apenas  
por voluntad de los Dioses  
tiene de vida, y desea  
de tan peligroso cargo  
llegar á dar buena cuenta.  
Y pues ahora de tu ingenio  
me falta hacer experiencia,  
para cumplir mi deseo,  
pretendo que con prudencia,  
lo que en estos memoriales  
piden, atento proveas,  
haciendo justicia en todo;  
y así, toma.

*Lisand.* Quando sea  
jurado Rey de los Griegos,  
decretaré con prudencia  
memoriales; mas ahora  
que tú este Imperio gobiernas,  
te toca á tí decretarlos,  
porque pareciera mengua  
mandar yo sin ocupar  
el Solio, y la Silla Regia.

*Arist.* Lisandro, de tu pasion  
la porfia, y los enojos,  
dicen por señas los ojos,  
lo que siente el corazon.  
Si es del Reyno la ocasion,  
como del afecto inferno,  
en tí renunciarle esperos;  
mira si tendrás valor  
para aguardar el rigor  
de la muerte, horrible, y fiero.

*Lisand.* Quando á su temor rendí

la magestad, y el cuidado,  
fue solo porque ensalzado  
de toda Grecia me ví:  
mas quando veo que á tí  
ha dado en favorecerte,  
de la muerte el rigor fuerte  
no temo entre tal batalla,  
que el que envidioso se halla,  
no puede temer la muerte.

*Arist.* Aceptas el Reyno? *Lis.* Sí.

*Arist.* Mira que es temeridad;  
porque quizás su crueldad  
Apolo cumplirá en tí.

*Lis.* Ya una vez me resolví;  
y aunque apresure el tyrano  
rigor Apolo, es en vano,  
pues aqueste Real asiento  
con alegría, y contento  
quiere ya ocupar ufano.

*Ar.* Mira::: Quien decir pudiera,  
como tú lo has ponderado,  
que un hombre tan desdichado  
á tu fortuna excediera?  
Mas si bien se considera,  
ninguno á desconfiar  
de la suerte ha de llegar,  
tomando exemplo en la mia,  
que ayer capa no tenia  
y hoy tengo un Reyno que dar.

*Lis.* Quando á mí me constituyes  
en el asiento en que estás,  
no digas que me le dás,  
di que me le restituyes.

*Arist.* Ocupa esa silla, incierta  
de lograr por varios modos,  
y porque te juren todos,  
espera, abriré la puerta.

*Sientase Lisandro en el Trono, y  
abre Aristomenes la puerta.*

*Lis.* Ya ocupó su real espacio  
sin dar de temor señales.

*Aris.* Pues toma esos memoriales,  
*Dale unos memoriales.*  
para que despues de espacio

los decretos con primor;  
y pues ya todos están  
aquí, te coronarán.

*Salen Menecrates , Telemon , y Cleon,  
Beleta , y todos los demas que  
pudieren.*

*Menec.* Qué novedad es , Señor,  
la que aquí mirando estamos?

*Thel.* Quién á aquesto os obligó?

*Belet.* Esto es , que mi amo , y yo  
á buscar cardillos vamos,  
y aquesto en tan fiero embate,  
muy bien lo intento tomar,  
pues juzgo que ha de parar  
en apretarme el gznate.

*Arist.* Amigos , estadme atentos,  
y no os cause admiracion  
la novedad de esta accion,  
lo extraño de mis intentos.  
Hoy os mandaba juntar,  
para tratar de las cosas  
á aqueste Imperio forzosas,  
que es la pensión del reynar;  
y oyendo á Lisandro , creo  
que en el valor que ha mostrado  
se ha cumplido , se ha logrado  
mejor el justo deseo,  
que tengo en ver gobernada  
la Patria , y con rectitud,  
premiada toda virtud.  
toda maldad castigada;  
y como en aquesto estriva  
solo ser un Rey famoso,  
hoy , Lisandro valeroso,  
(que por muchos años viva)  
ponerlo en execucion  
desca , y así he querido,  
de su justicia vencido,  
pues darle el Reyno es razon,  
que él le gobierne y rija.  
El ha de ser vuestro Rey,  
pues se que por justa ley  
debe serlo ; y no os aflija  
pensar que han de ser forzosos

los decretos Celestiales,  
pues bien sabeis , que señales  
vencen hombres virtuosos;  
y esta es verdad tan sabida,  
que el que infelice nació,  
el Cielo le destinó  
término breve á su vida:  
Si con ajustado zelo  
á vivir se persuade,  
plazos parece que añade  
á la voluntad del Cielo,  
en lo que ya ha confiado  
Lisandro , pues victorioso  
de los Dioses temeroso,  
de la Patria apasionado,  
piensa vivir , lo qual fio  
de su valor y cordura,  
porque aquí solo asegura  
ver revocado el impio  
decreto del Cielo : aquí  
la corona me pidió,  
y en él la renuncio yo,  
pues está usurpada en mí;  
y pues su justicia vemos,  
y tambien su razon veis,  
decid , por Rey le quereis ?

*Todos.* Si queremos , si queremos,

*Arist.* Pues traed las insignias Reales,  
que me pusisteis á mí.

*Thel.* Ya , Señor , están aquí  
Corona y Cetro Imperiales.

*Arist.* Este Laurel , que pendiente  
vuestro desvelo me puso,  
pues de él con razon me excuso,  
solo es digno de esta frente.  
Este Cetro , que en mi mano  
se hallaba como violento,  
pasando á la vuestra atento,  
en su centro se halla ufano:  
mi accion cada uno siga,  
y pues es otro Alexandro,  
decid que viva Lisandro.

*Todos.* Viva.

*Lis.* La rabia y fatiga,  
que este villano atrevido  
ha causado en mi deseo,

he de vengar , pues me veo  
poderoso y aplaudido.

*Thel.* Cielos, por qué nos quitais *ap.*

Rey tan justo y tan severo,  
quando atento considero,  
que á un ambicioso nos dais?  
mirad que es injusta ley  
esta accion aunque se aprecia;  
porque qué ha de ser de Grecia  
si Aristómenes no es Rey?

Bien pueden todos llorar,  
Dioses, tan crecida falta.

*Menec.* Mira que todavia falta,  
qué temer y recelar;  
pues el año no ha pasado,  
y la palabra del Cielo  
no puede faltar.

*Lisand.* Recelo  
digno de vuestro cuidado;  
y aunque le estimo , no puedo  
dexarle de condenar:  
algo al valor se ha de dar,  
no todo rendirse al miedo;  
demás que con una traza,  
que ha ya dias que pensé,  
el peligro evitaré  
del rigor que me amenaza.  
Juraisme por vuestro Rey  
legítimo?

*Todos.* Si juramos,  
y como á tal te nombramos  
contentos.

*Lis.* No es justa ley  
excusar el propio daño,  
sin que se juzgue accion fea,  
Vasallos , aunque esto sea  
con el ageno.

*Belet.* Mal año,  
en que engaño aquesto estriva.

*Cle.* Esto , Señor , es muy llano.

*Lis.* Pues prended á ese villano,  
si pretendéis que yo viva.

*Thel.* Qué es lo que dice tu Alteza?

*Lis.* Executad lo que digo.

*Belet.* Si se meterá conmigo?

*Lis.* Y cortadle la cabeza.

*Thel.* En qué te fundas?

*Lis.* Advierte:

Consultándole aquel día  
que un año no reinaria  
por su acelerada muerte,  
no dixo el Dios , del primero  
Rey que este Imperio tuviera?

*Thel.* Es verdad.

*Lis.* Pues considera  
que en él , Thelemon , espero  
ver hoy de Apolo cumplida  
palabra , que pronunció;  
con que me aseguro yo,  
quitándole ahora la vida  
con absoluto poder.

*Arist.* Advierte , Lisandro , advierte.

*Lis.* Mas me irritas de esa suerte:  
esto que digo , ha de ser.

*Thel.* Mira bien que no hallo culpa,  
para que le deis la muerte:  
antes en su obrar se advierte  
su inocencia , y su disculpa.  
Repara que la malicia  
ha de decir con despecho,  
que lo primero que has hecho,  
siendo Rey , es injusticia,  
y quando mas victorioso  
el poder quieras mostrar,  
el renombre te ha de dar  
Atenas de riguroso.

Vuelve en tí , pues no tirano  
quieras coronarte : solo  
cumpla su decreto Apolo,  
mas no sea por tu mano.  
Y si por esto la vida  
quieres que la pierda fiel,  
yo lo acepto , que por él  
la daré por bien perdida.

*Arist.* O , amigo , lo que me obligas!  
quién pagártelo pudiera!

*Thel.* Y así , Rey invicto ::::

*Lis.* Espera,

Thelemon , y no prosigas.  
Yo por justisima ley  
tu atrevimiento perdono,  
porque llesves en tu abono

haber vuelto por tu Rey;  
pero aunque parezca ingrato,  
riguroso, y justiciero,  
mi vida es siempre primero:  
executat mi mandado.

*Arist.* Busca, Lisandro, otro medio.

*Lis.* Solo aqueste encuentro yo.

*Arist.* No discurre otro?

*Lis.* No.

*Arist.* No hay remedio?

*Lis.* No hay remedio.

*Arist.* Pues que tengo de morir,

y tu muerte he de excusar,

déxamela ponderar,

y en esta accion discurrir:

Verte ingrato es mi sentir;

mas quando advierte la idea,

que hasta con el Cielo emplea

el hombre tan vil renombre,

no me admiro de que un hombre  
ingrato con otro sea.

Solo me pesa de ver

(este cuidado me affige)

que es tu mano la que rige

este Imperio, en que á temer

llego, que no has de saber

conservarte al Pueblo grato.

Y es tal la verdad que trato,

que si en Dios caber pudiera

pesar, solo le tuviera

quando cria un hombre ingrato.

Bien pudiera yo atribuir

este terrible rigor

á falta de tu valor,

aunque has querido decir,

que eres hombre, y acudir

á el sér que así te ha vencido;

pero aunque lo has parecido,

nadie cobarde te nombre,

pues nunca has sido mas hombre,

que el dia que ingrato has sido.

Piensas que de esta manera

del Cielo decreto, y ley

se cumple? no, porque, Rey,

para que en mí se cumpliera

era fuerza que muriera:

en tí sí, si bien se advierte,

pues obrando de esta suerte,

si así piensas proseguir,

reynas no para vivír,

para apresurar tu muerte.

*Lis.* Menecrates, porque ahorra

discursos su desvario,

de vos este intento fio,

llevadle preso á una Torre

de mi Palacio al instante,

porque sin mas discurrir

salga mañana á morir:

y al criado:::

*Belet.* Diós delante.

*Lis.* Llevadle tambien.

*Belet.* Señor,

el juicio así no os trabuque,

porque yo no he sido Duque,

Vizconde, ni Emperador,

para ponerme á mí preso

en la Torre de Palacio,

ni tengo ningun delito,

porque soy Beleta yo,

y ando á todos vientos listo.

Agarra Menecrates á Beleta, y

á Aristomenes.

*Men.* Vamos, y calla.

*Belet.* Despacio.

Aprended, flores, de mí,

lo que va de ayer á hoy,

pues una privada soy

hoy, que ayer privado fuí.

*Arist.* Vamos: fortuna inconstante,

pues mi pena, y mi sentir

se acaba, yendo á morir,

pára tu curso inconstante!

*Menec.* Aunque el veneno fatal

mis intentos no logró,

pues no sé si le leyó,

ni donde está el memorial:

mi desvelo alivio alcanza

entre pena tan tirana,

porque muriendo mañana,

doy el logro á mi venganza.

*Entrase Menecrates llevando presos á*

*Aristomenes, y á Beleta.*

*Lis.*

*Lis.* Vasallós leales, ya he ocupado el sacro asiento: ya comienzo á gobernaros quando á hacer justicia empiezo. Y para que no penseis, que solamente me precio rigoroso, aquesta vez liberal mostrarme quiero. Y puesto que hoy habeis dado á Aristómenes aquestos memoriales, en los quales pedireis algunos puestos honoríficos, en honra de este dia, en que á el supremo Dios Jupiter celebramos, verlos de espacio pretendo, y conforme lo que encierran, así lograreis los premios, y en todo lo que pidieréis, lograreis vuestros intentos.

*Saca un memorial.*

Vuestro memorial, Cleon, es aqueste, en el qual veo, que decís, que habeis servido en guerra, y en paz al muerto Rey de Grecia muchos años, gozando muy cortos premios. Con razon, Cleon, pretendes que te premien, y yo atento gran Presidente te hago de mi siempre Real Consejo.

*Cleon* Beso por tantas mercedes tus plantas, y quiera el Cielo que vivas inmortal Fenix para gloria de este Imperio.

*Saca otro memorial.*

*Lis.* De Menecrates es este memorial, abridle quiero, y ver lo que en él me pide. Dice así: Sagrados Cielos, que incendio se me introduce por los ojos hasta el pecho, que me abrasa las entrañas?

Santos Dioses, que me quemó!

*Cleon.* Qué tienes, Señor, que tienes? de qué haces tantos extremos?

*Lis.* Ay, amigos, ya cumplió el inviolable, severo decreto Apolo en mi vida; ya no hallo sufrimiento para este altivo volcan, para aqueste mongibelo, que por mis venas discurre. Qué es esto, Cielos, qué es esto? tened piedad, que me abrasó! mirad, que rabiando muero.

*Cae Lisandro del Solio al tablado muerto.*

*Cleon.* Grave desdicha! sin vida cayó desde el Solio Regio.

*Thel.* Los Dioses le han castigado por injusto, y por soberbio, y porque se cumpla en él el inviolable, el severo vaticinio amenazado; y pues ya ningun remedio tiene su vida, al instante á Aristómenes juremos por nuestro absoluto Rey, pues así lo quiere el Cielo, Y así voy á publicar de Lisandro el fin sangriento, y á Aristómenes que vuelva á ser nuestro Rey excelso. *Vase.*

*Cleon.* Valgame el Cielo! mil dudas fabrica mi pensamiento desta desdicha; si acaso algun veneno encubierto de aquel memorial tenia de Menecrates, queriendo con el qual tomar venganza de Aristómenes? no creo de su pecho tal accion; pero bien puede ser, Cielos, pues yo le ví vengativo dando suspiros al viento: pero no, que si esto fuera, no consintiera su afecto que Lisandro le tuviera: mas bien pudo en tal aprieto ignorar el que á Lisandro Aristómenes atento

Los memoriales le dió;  
mas qué discorro, si veo  
que solamente los Dioses  
lo han causado, pórque el fiero  
cruel vaticinio en su vida  
se cumpla por su decreto?

*Salen Thelemon, Aristomenes, Menecrates, y Beleta.*

*Thel.* Griegos valerosos, hoy  
solo los Dioses supremos  
á Aristomenes le dan  
el bien merecido Cetro.  
Y porque lo conozcais,  
mirad á Lisandro atentos,  
que apenas en este Solio  
se puso, quando leyendo  
un memorial, que hoy á dado  
Menecrates, hizo al suelo  
de su cuerpo triste tumba,  
y mauseolo funesto:  
Y así, Señor, volved ya  
á el Sacro, á el Real asiento,  
para que inmortal coronas  
á la fama de trofeos.

*Men.* Valgame el Cielo! á Lisandro *ap.*  
maté yo mismo; qué es esto?  
ay mas penas, ay mas ansias!  
mas pues no tiene remedio  
esta desdicha, mi vida  
consiste de mi silencio.

*Arist.* Menecrates se ha turbado; *ap.*  
de aquesta desdicha entiendo,  
que es él la causa, de dudas  
saldré ahora con ingenio.  
Vasallos, segunda vez  
á gobernar os empiezo  
por voluntad de los Dioses,  
poniéndome ese funesto  
exemplo de la desgracia,  
para mi mayor exemplo.  
Y pues ya vuestro Rey soy,  
bien á costa de mi pecho,  
pues no sé qual escogiera,  
ó la muerte, ó este Imperio;  
para salir de una duda,  
me he de valer del ingenio.

Tú, Menecrates, de todos  
los memoriales, que el Regio  
Pavellon de aquesta sala  
ocupa, el que es tuyo atento  
quiero que busques.

*Menec.* Señor,  
ya tu mandato obedezco.  
Valgame el Cielo! qué intenta *ap.*  
con esto el Rey? soy de yelo!  
este es, Señor.

*Arist.* Pues ahora  
leedle en alto.

*Menec.* Bien temo: *ap.*  
él sin duda mi traicion  
ha sabido, y quiere atento  
por mas castigo, que muera  
yo mismo con mi veneno:  
qué he de hacer? sin vida estoy!

*Arist.* A qué aguardas?

*Menec.* Señor, puesto

*De rodillas Menecrates.*

á vuestras heroicas plantas,  
la mayor maldad confieso,  
que ha cabido en pecho humano.  
Yo os pretendí dar veneno  
en aqueste memorial,  
y castigando mi intento.  
los Dioses, han permitido,  
que haya sido el instrumento  
de cumplir su vaticinio;  
y así, pues yo lo confieso,  
y os pido perdon:::

*Arist.* Ea, calla,  
que me pesa, vive el Cielo,  
que solo una vida tengas,  
porque aun castigo pequeño  
era quitarte mil vidas.  
Y pues con justicia empiezo  
á reynar, vos, Thelemon,  
llevalle de aqui al momento,  
donde despenado muera,  
porque sirva de escarmiento,  
y temor á los traydores,  
y á los leales de exemplo.

Llevalle, pues, qué aguardais?

*Menec.* Bien tanto rigor merezco.

*Thelem.*

*Thelem.* Ya obedecemos tu gusto:  
de mirarle ayrado , el pecho *ap.*  
se pasma.

*Cleon.* Dioses Sagrados, *ap.*  
quién habrá, que al ver su aspecto,  
se atreva á contradecirle? *Llevanle.*

*Bel.* Por Apolo que me huelgo,  
de que este al infierno vaya  
á buscar su compañero.

*Arist.* Ya puedo sin embarazo  
ocupar el sacro asiento  
en que me han puesto los Dioses,  
pues á castigar empiezo  
traydores , nube , que al Sol

de mi justicia quisieron  
soberbiamente empañar  
los celages, y reflexos.  
Ya en posesion soberana  
quedo de Grecia , y con esto  
tendrá aquí dichoso fin,  
siquiera por caso nuevo,  
de haber ya visto Comedia  
sin mugeres , el sucesor:::

*Todos.* Dël mas Justo Rey de Grecia  
Aristomenes el Griego,  
dándole de gracia un vitor,  
si os agradare , el ingenio.

**F I N.**

Se hallará en la Librería de Quiroga , calle de la Con-  
cepcion Gerónima , junto á la de Barrio Nuevo ; y asi-  
mismo un gran surtido de Comedias antiguas , Tragedias,  
y Comedias modernas , Autos , Saynetes,  
Entremeses y Tonadillas.